

De su amor, el sufrimiento,
Con que á delitos é injurias
Le precipitan las furias
De su celoso tormento.)
¿Qué aguardas?

ROMAN.
¿Has ya mudado
Lo visible en mí?

DEMONIO.
No fuera,
Si alguno te conociera,
Poderoso mi cuidado.
No temas.

DON JUAN. (Ap.)
Yo la he perdido:
Con gran disgusto me mira.

TRISTAN. (Ap.)
Ella se queja, él suspira,
Y yo lloro mi vestido.

ROMAN.
Si de las manos confiero
Las líneas con las señales
Del rostro, de vuestros males,
Señora, entender espero
La verdadera ocasion.

TRISTAN.
Señor doctor, no quisiera
Que esta cura adoleciera
De la santa Inquisicion.

DON JUAN.
Calla, necio.

TRISTAN.
No me vayas
A la mano, porque he oído
Decir que está prohibido
Adivinar por las rayas;
Y yo soy, aunque me ves
En lo demás tan humano,
Un católico cristiano,
Testarudo aragonés;
Y no tiene el mundo aceros
Iguales á mi coraje
Para impedir el ultraje
De mi Dios y de mis fueros,
Pues tan sin dicha nací,
Que siendo el más inocente,
Se escapará el delincuente
Y me prenderán á mí.

ROMAN.
Por docto, tengo permiso
Para valerme de tales
Conjeturas y señales;
Que la Inquisicion no quiso
Prohibir tan milagrosos
Misterios sino á ignorantes,
Que con artes semejantes
Dan luego en supersticiosos;
Pero yo, que con la ciencia
Física llevo á alcanzar
Lo que ellas pueden mostrar,
De usallas tengo licencia.—
Mandadle, señor don Juan,
Dejarnos; que es peligroso
Un testigo escrupuloso,
Siendo ignorante.

DON JUAN.
Tristan,

Vete al punto.
TRISTAN.
Bien haceis
En recelaros de mí,
Que la leva os entendí.

ROMAN.
(Ap. Presto me lo pagaréis.)
Dadme el pulso.

ESCENA XVIII.

ROMAN, DOÑA ALDONZA, DON
JUAN, EL DEMONIO, LEONOR.

ROMAN. (Ap.)
¡Oh nieve pura,
Como sois fuego de amor!

DON JUAN. (Ap.)
¡Ah! ¡No fuera yo el doctor!

ROMAN.
Libre estais de calentura.
(Ap. Así lo estuviera yo.)

Alzad el rostro... (Ap. ¡Ay de mí!
Cuello hermoso, el cielo en tí
Todo su poder mostró.)

Dadme la mano... (Ap. En que adora
Cinco saetas mi amor.)
(Rehusa ella.)

DOÑA ALDONZA.
¿La mano?

DON JUAN.
El señor doctor

Se entiende. Dadla, señora.

ROMAN. (Tómale la mano izquierda.)
Su virtud le comunica
A la izquierda el corazon;

Y así por su indicacion
Sus sentimientos publica.
Con ella apretad la mia;
Que la fuerza quiero ver
Que tiene.

LEONOR. (Ap.)
No he visto hacer

Jamas tal anatomía.

ROMAN.
Apretad.

DON JUAN.
¿Es al intento

Importante? (Ap. Ya me dan
Celos estas experiencias.)

ROMAN.
Los misterios de las ciencias
Son muy ocultos, don Juan.

(Ap. á don Juan. Escuchadme y os diré,
Por no advertirla, en secreto
Esta experiencia el efeto.)
(Ap. Con esto dilataré
La gloria que estoy mirando.)

(Habla á don Juan, recatándose de
que le oiga doña Aldonza, y nunca
deja su mano.)

En la relacion que hicieré,
Es forzoso que se altere

Su corazon, en tocando
La causa de su pasion;

Y yo lo he de conocer,
Porque en la fuerza ha de haber

Aumento ó disminucion,
Y haciendo luego juicio,
Segun la quiromancia

Física y fisonomía,
Tendré verdadero indicio

De la secreta ocasion
De su mal, y aplicaré

El remedio, con que os dé
Su mudanza admiracion.

DON JUAN.
¿Qué sutil filosofia!

DOÑA ALDONZA. (Ap. á Leonor.)
¿Has advertido, Leonor,

¿Qué buen talle de doctor?

LEONOR.
¿Extraña es su bizzarria!

ROMAN.
Haced lo que os he advertido,
Hermosa Aldonza.

DOÑA ALDONZA.

Yó siento
Lesion en mi entendimiento,
Turbacion en mi sentido:
Siento inconstante deseo,
Frágil memoria: de modo
Que juzgo diverso todo
De lo que vi lo que veo.

ROMAN.
Basta; que ahora tocastes
Al punto: la alteracion
Dió á la mano el corazon;
Que en la fuerza desmayastes.

DOÑA ALDONZA.
Dice verdad. Peregrino
Es el médico.

LEONOR.
¿Hay tal cosa!

CIENCIA TIENE MILAGROSA.

DON JUAN. (Ap.)
Entendílo: él es divino;

Que aborrecer fácilmente
Sin causa á quien ha querido,
Muestra que le ha parecido

Despues acá diferente.

ROMAN.
Señora, ya yo sospecho

Vuestro mal: hechizos son
Los que en vuestro corazon
Tan gran novedad han hecho.

LEONOR.
¿No lo dije yo?

DOÑA ALDONZA.
¿Ay de mí!

ROMAN.
Alguno que ciego adora

Vuestra hermosura, señora,
Quiere asegurarla así.

DEMONIO. (Ap. á doña Aldonza, coloca-
do á espaldas de ella.)

¿Quién sino don Juan sería?

ROMAN.
Indicio ofrecen notorio

Del maléfico amatorio
Vuestra gran melancolla,
La turbacion del sentido
Y variedad del deseo.

¿Cuánto va, Aldonza, que feo

Alguno os ha parecido,
A quien juzgastes primero

Bizarro, hermoso y galán?

LEONOR.
Es verdad.

DOÑA ALDONZA.
Esto en don Juan

Me ha sucedido, y ya infiero,
Leonor, que lo has publicado.

LEONOR.
Fálteme Dios si tal hice.

(Ap. ¡Loca estoy! Secretos dice
Que entre los dos han pasado.)

DON JUAN. (Ap.)
Él lo ha entendido: yo soy

Quien ya le parezco mal.

DOÑA ALDONZA. (Ap.)
No vi jamas hombre igual.

ROMAN.
Si con esto, Aldonza, os doy

Ocasion para admiraros,
Estos son cortos efetos;
Que secretos más secretos
Pienso presto declararos.

AGORA OS HE DE MOSTRAR
MÁS CLARA LA CIENCIA MÍA;
QUE POR LA QUIROMANCIA

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de don Juan.

ESCENA PRIMERA.

ROMAN, DON JUAN Y EL DEMONIO.

ROMAN.
Haber conmigo mostrado

Tanta liberalidad,
Conociendo la verdad

De mi intento y mi cuidado,
Me ha obligado á visitar

Otra vez á Aldonza, y creo
Que he de lograr mi deseo...

(Ap. Porque la pienso gozar.)
Que presto la habeis de ver

Libre de aquella pasion
Que en su amante corazon

Tal mudanza pudo hacer.

DON JUAN.
¿Son, al fin, señor doctor,

Hechizos la causa della?

ROMAN.
O no hay en el cielo estrella

Ni en el sol hay resplandor.
Mas ni os aflija ni espante;

Que, como me habeis pedido,
Para saber quién ha sido

Vuestro ofensor y su amante,
He levantado figura.

Pero advertid que estas son
Cosas en que la opinion

Y la quietud se aventura;
Y si lo que della infiero

Os tengo de declarar,
Palabra me habeis de dar

Como noble caballero,
Pues que os sirvo, del secreto;

Que por nadie, vive Dios,
Lo hiciera sino por vos.

DON JUAN.
Como quien soy os prometo

(Fuera de que os dejaré
Hoy, por lo que os he cansado,
Liberalmente pagado)

Que el secreto guardaré,
Contra que pierda el honor

Y la vida.

ROMAN.
Pues, don Juan,

(Saca un papel de una figura levanta-
da, y habla mirando á él.)

En amistad y en amor

Fortuna adversa; y me obligo
A asegurar que os ha hecho

Todo el daño el falso pecho
De vuestro mayor amigo.

DON JUAN.
Don Félix es el mayor.

ROMAN.
Las señas os puedo dar

Dél, pero no señalar
La persona. Es de color

Triguño, y es de mediana
Estatura y voz suave,

Ni bien sutil ni bien grave.
Goza la estacion lozana

De su juventud, y tiene
Negra la barba y cabello.

DON JUAN.
Basta para conocello;

Que cuanto dices conviene
Con las señas claramente
De Félix.

ROMAN.
El declararos

Del todo he de penetrar
Vuestro mal. Mostrad la palma
De la mano, que es papel
Del cielo, que escribe en él
Las afecciones del alma.
¿Qué obscuras líneas! En ellas
Se advierte la confusion
Que padece el corazon.

(Bésale la palma.)
DON JUAN.
Pues ¿qué haceis?

ROMAN.
Humedecellas;

Que muestra en ellas la mano
Más viveza y más color

Con la humedad y calor
Que les da el aliento humano.

DON JUAN.
Aldonza pudiera hacello.

(Ap. No me puedo refrenar.)
ROMAN.
Señor don Juan, á pensar

Que os diera di-gusto en ello,
Ni lo hiciera, ni mis piés

Estos umbrales tocaran
Si en recompensa esperarán

Innumerable interes.
Yo ejecuto con llaneza

Los medios cuyos efetos
Tocais ya, pues los secretos

De la bella Aldonza empieza
Á entender y declarar;

Y cuando con la experiencia
Que veis, pretende mi ciencia

Lo que importan alcanzar,
Me obligan vuestros recelos

Á desistir, porque yo
Vengo á dar salud, y no

Desconfianzas y celos.
El tiempo os vendrá á mostrar

Que es tan secreto y profundo
Su mal, que nadie en el mundo,

Sino yo, lo ha de curar,
Mas pues las llanezas mias

Culpais, buscad quien dilate
Su enfermedad, y la mate

Con purgas y con sangrias.
(Vuelve las espaldas.)

DOÑA ALDONZA.
Aguardad.

ROMAN.
(Ap. Con esto quiero

mi estimacion aumentar.)
El mismo me ha de llamar,
Y costarle su dinero.

(Vanse Roman y el Demonio.)
DOÑA ALDONZA.
Volved.

ESCENA XIX.

DOÑA ALDONZA, DON JUAN,
LEONOR.

DOÑA ALDONZA.
Fuése. ¿Todo así

Se conjura en alligirme!

LEONOR.
¿Que se fuese sin decirme

La buenaventura á mí!

DOÑA ALDONZA.
¿Esto, don Juan, es fineza?

¿Esto debo á vuestro amor?

¿Celos formais de un doctor?

¿Éraos ya la sutileza
De su ingenio tan pesada,
Temiendo, si prosiguiera,
Que del todo descubriera

Celoso antes de informaros
Será acción poco prudente.
Velad; y pues confiado
De que vos lo estáis está,
En su descuido hallará
La verdad vuestro cuidado.
Y voyme, don Juan; que es hora
De ver mis enfermos.

DON JUAN.

Solo
Quiero saber, Demodolo,
Si la que mi pecho adora,
Segun vuestra astrologia,
Corresponde á quien me ofende.

ROMAN.

Tanto en su afición se enciende
Cuanto en la vuestra se enfria.
(*Hablan ap. Roman y el Demonio.*)

DEMONIO.

Loco queda.

ROMAN.

Su furor
Con Félix le precipite,
Y su discordia me quite
Tan fuerte competidor;
Que más seguro pretendo
Con su ausencia ó con su olvido;
Y queda tan bien perdido
Matando como muriendo.

(Vanse Roman y el Demonio.)

ESCENA II.

DON JUAN.

¿Es posible que haya sido
Félix amigo traidor?
Pero las fuerzas de amor
¿Qué obligación no han rompido?
¿Puede engañarse la ciencia
Y mentir la astrologia?
Sí; mas la desdicha mia
Me niega esta contingencia.
Sombra será, por los cielos,
De su vida y sus acciones:
Argos serán mis pasiones,
Y linceos serán mis celos;
Y si me ofende, ha de ver
En su muerte mi venganza,
Que á quien pierde esta esperanza
¿Qué le queda que perder?

ESCENA III.

DON FELIX.—DON JUAN.

DON FELIX.

Si es cierto que la amistad
Hace de dos almas una,
Cierto es que en vuestra fortuna
Tengo, don Juan, la amistad.
Dadle pues á mi cuidado
Una nueva venturosa:
¿Qué hay de vuestra prenda hermosa?
Demodolo, ¿hase afirmado
En que nace su cuidado
De su pernicioso encanto?

DON JUAN.

(*Ap.* ¡Ah cielos! No ayuda tanto
La amistad, sino el amor.
Quiero engañarle y fingir
Que soy ya dichoso amante;
Que con esto en el semblante
El pecho ha de descubrir
Don Félix.) El accidente
Que la mudanza causó
De doña Aldonza pasó
Como exhalacion ardiente;
Que por ser de lo violento
Tan breve la duracion,

Volvió á su antigua afición
Fácilmente el pensamiento.
Muy presto la norabuena
Me daréis de mi alegría.

DON FELIX.

Decid, don Juan, de la mia,
Pues no era menor mi pena.
(*Ap.* Si declararte codicias,
Esta es, Félix, la ocasion:
De tu abrasada pasion
Pide el remedio en albricias.
Atrévete; que el contento
Jamás avariento ha sido.)

DON JUAN. (*Ap.*)

Por Dios, que se ha suspendido:
Mal se encubre el sentimiento.

DON FELIX.

Si nuestra firme amistad
Me puede dar confianza
A una atrevida esperanza,
Don Juan, licencia me dad
Para poder declararos
Mi intento.

DON JUAN.

Tanto agraviais
Mi amistad cuanto dudais
Que nada puedo negaros.

DON FELIX.

La hermosa doña Teodora,
Vuestra hermana, en quien amor
Cifra su gloria mayor,
Si por bella me enamora,
Por sangre vuestra me obliga
A que, en albricias del bien
De haber vencido el desden
De vuestra amada enemiga,
Os pida su blanca mano,
Pues nadie puede fundar
Su esperanza ni valor
A cielo tan soberano
Con mas alas que yo vuelo.
Merezca pues que en un dia
Vuestra ventura y la mia
Celebre y envidie el suelo.

DON JUAN. (*Ap.*)

¿Ved si ha obrado mi ficción!
No es amor, sino venganza
De su perdida esperanza,
La causa desta intencion;
Que no haberla declarado
Hasta ahora, que he fingido
Que soy de Aldonza querido,
Indicio evidente ha dado
De que este medio escogió
Con que su desden castigue,
Porque con celos la obligue
Lo que con hechizos no.

DON FELIX.

Don Juan, ¿de qué os suspendeis?
¿No admitis mi pensamiento?

DON JUAN.

Antes, Félix, el contento
De la merced que me haceis
Con razon me ha suspendido.
Luego propondré á mi hermana
Vuestro intento, y lo que gana
Con tan principal marido.
Y si admite, como espero,
Nueva de tanta alegría,
Sin que aguardéis á la mia,
Hacer vuestra boda quiero.
(*Ap.* Así pretendo probar
La verdad de su intencion.)

DON FELIX.

No, don Juan; que no es razon
Que Félix llegue á alcanzar
Tanta dicha sin que vos
La vuestra alcancéis tambien;

Que el bien para mí no es bien
Si no es comun á los dos.
Fuera de que no sería
Bien pensado duplicar
Los gastos por no aguardar
A hacerlos un mismo dia.

DON JUAN. (*Ap.*)

¿Ya quién duda que es venganza
De Aldonza el fin deste intento,
Pues resiste al casamiento
Hasta perder su esperanza
Con verme en la posesion
De su mano? ¡Ah cielo santo!
¿Cómo se refrena tanto
Mi ofendido corazon?

DON FELIX.

Don Juan, ¿qué determinais?

DON JUAN.

(*Ap.* Asegurarle conviene.)
Quien más voluntad no tiene
Que la vuestra, ¿qué dudais
Que hará vuestro gusto?

DON FELIX.

Hablad

Luego á la bella Teodora.

DON JUAN.

Ni vuestras partes ignora,
Ni dudo su voluntad.

DON FELIX.

Si la merezco, daréis
La vida al mayor amigo.

DON JUAN. (*Ap.*)

Y á mi mayor enemigo
La muerte, si me ofendéis.

(Vanse por diferentes partes.)

Habitacion de Roman.

ESCENA IV.

ROMAN, EL DEMONIO.

ROMAN.

¿Por qué dilatas mi gloria?
Tu amistad y tu poder,
¿Qué sirven, si no he de ver
Tan deseada victoria?

DEMONIO.

Roman, la amistad enfrena
Al poder, porque si usara
Dél, tus artes publicara,
Y te expusiera á la pena.
Por esto con tal templanza
Has de remediar tu mal,
Que parezca natural
El triunfo de tu esperanza.
Usa de la industria en tanto
Que provechosa te fuere;
Y en lo que ella no valiere,
Ocurrirás al encanto.

Por todas partes camina
Felizmente tu deseo,
Pues por los efectos veo
Que cuanto Aldonza imagina,
Es solo en la gallardia
Que en tus partes le he mostrado;
Y ciega deste cuidado,
Ahora á llamar te envia.

ROMAN.

Solo acreditar me falta
De principal caballero;
Que este es el medio postrero
De alcanzar gloria tan alta.

DEMONIO.

Ya la invencion conveniente
Para ese fin he trazado.

Que es tan pródigo interes
El que gano, que si voy
A este paso, no habrá cuenta
Que lo sume; con que puedo
Lucirme mientras no heredo
Los cinco mil que de renta
Goza mi padre.

LEONOR. (*Ap.*)

¿No es nada!
Luego vi que este doctor
Era noble.

ROMAN. (*Ap. al Demonio.*)

¿Oye Leonor?
DEMONIO.
Atenta está y admirada.

ROMAN.

Prosigue.

DEMONIO. (*Alza la voz.*)

Todo es verdad;
Mas segun tendré deseo
De hallarte tu padre, creo
Que hiciera á tu voluntad
De tu esposa la eleccion.

ROMAN.

Que no la tengo imagino:
Preso está, si libre vino
A Deza mi corazon.

Si puedo, ha de ser mi esposa
La que adoro.

LEONOR. (*Ap.*)

¿Quién será?
DEMONIO.

¿No ves lo mal que te está?
Que aunque es principal y hermosa,
Debes aspirar, señor,
Por tu calidad y hacienda,
A más soberana prenda.

ROMAN.

¿Qué poco sabes de amor!
No hay grandeza que prefiera
A la que mi pecho adora.

LEONOR. (*Ap.*)

Mas ¿si fuese mi señora?
¿Qué dicha tan grande fuera!

DEMONIO.

Pues ¿para qué te atormentas?
Dile quién eres; que es cierto
Que alcanzarás por concierto
Lo que por amor intentas.

ROMAN.

¿Cómo quieres que acredite
Con ella esta novedad,
Sin que hacer de la verdad
Más probanza solicite?
Pues haciéndola, es forzoso
Que se publique mi intento,
Y mi padre el casamiento
Me ha de estorbar cuidadoso.
Fuera de que tanta gloria
Quiero por mi merecer;
Que cuando la da el poder,
No estima amor la victoria.

LEONOR. (*Ap.*)

No hay más que esperar.
(*Llégase á los dos.*)

ROMAN.

¿Leonor!

LEONOR.

Doña Aldonza, mi señora,
A quien ha apretado ahora
El melancólico humor,
Os suplica que al momento
La visiteis.

DEMONIO. (*A Roman al oído.*)

Estos son

Efectos de su afición,
Aunque disfraza el intento.

ROMAN.

Como debe, se apercibe
A servirla mi cuidado.

ESCENA VI.

TRISTAN, con un bolsón de dinero.—
DICHOS.

TRISTAN.

De mi señor, que obligado
Se te confiesa, recibe,
Señor, estos cien doblones.

ROMAN.

Veinte escudos te daran
El porte de ellos, Tristan.

TRISTAN.

Desde el sur á los triones
Te canten mil alabanzas
Por cada maravedi;
Que de mi fortuna así
La primer victoria alcanzas,
Pues no podrá despiñarme
Estos escudos que están
En mi mano.

LEONOR.

Ya, Tristan,
Tienes con qué regalarme.

TRISTAN.

¿Aun no te has ido? ¿Qué presto,
Porque mi desdicha arguya,
Hallé quien me disminuya
La ventura! Mas ¿que es esto?

(Vacía el bolsón, y son cuartos.)

En cuartos se han convertido
Los doblones. Pues yo fui
Quien los conté, yo los vi;
Mas mi desdicha ha podido
Hacer tal transformacion.

ROMAN.

Yo no creyera este engaño
De vos, Tristan.

LEONOR.

¿Caso extraño!
¿Ahora das en ladrón?

TRISTAN.

¿Bueno está! Voto no á Dios,
Que por mis ojos los vi
Que eran doblones.

ROMAN.

Así
Atestiguais contra vos,
Porque si traéis vellón,
Y doblones recibistes,
Vos solamente pudistes
Hacer la transformacion.
Volved pues por los doscientos
Escudos, antes, Tristan,
Que sepa el señor don Juan
Vuestros bajos pensamientos.
(*Ap.* Así quiero que empecéis,
Necio, á sentir el castigo
De ser tan libre conmigo.) (*Vase.*)

DEMONIO.

¿Ah Tristan! ¿Esas teneis? (*Vase.*)

ESCENA VII.

LEONOR, TRISTAN.

LEONOR.

Pensé, Tristan, que tuvieras,
Solos para regalarme,
Veinte escudos; y obligarme
Agora mejor pudieras,

Que los doscientos empuñas;
Mas ya no espero tocarlos;
Que tienes para guardarlos
Poco amor y muchas uñas.

ESCENA VIII.

TRISTAN.

¿Aun eso más? ¿Quién se ha visto
En un lance tan confuso?
Mi propia mano los puso
En el bolso, y voto á Cristo,
Que eran estos cien doblones
De oro fino. Algun demonio
Con tan falso testimonio
Me solicita ocasiones
De desesperar. Yo soy
Quien los conté, yo los vi:
Ni estaba borracho allí,
Ni aquí tampoco lo estoy.
(*Vuelve á vaciar el bolsón, y caen es-*
cuídos.)

Pero ¿qué miro! ¿No son
Doblones estos que toco?
¿Válgame Dios! ¿Si estoy loco?
Si: ¿qué mas información
Que haberlos hallá tenido
Por cobre, y por oro aquí?
Pero lo mismo que á mi
A todos ha parecido.
Que me engaño ahora creo.—
Mas estos, doblones son:
No es sueño, no es ilusion;
Que por mis ojos los veo.
Pues ahora ¿qué he de hacer?
Que si al doctor se los doy,
El delito de que estoy
Indiciado han de creer;
Si no se los doy, también.
¿Quién vio mayor confusion?
Ya ha quedado por ladrón
Sin culpa un hombre de bien.

ESCENA IX.

DON FÉLIX.—TRISTAN.

DON FÉLIX.

Tristan, ¿qué es eso? Parece
Que estás disgustado. Ahora,
Que ha de gozar la que adora
Tu dueño, ¿qué te entristece?

TRISTAN.

¿Gozar ó qué? De su amor
Muy mal sabeis el estado:
Nunca tan desconfiado
Se vió don Juan mi señor.

DON FÉLIX.

¿Cómo?

TRISTAN.

Para que lo crea
¿No es probanza suficiente
El mandar le expresamente
Aldonza que no la vea?
Mirad cuánto desconfía,
Pues han podido obligalle
Los celos á que en la calle
Me mande estar en espía
Para averiguar de quién
Ha nacido su mudanza.

DON FÉLIX.

Nunca más firme esperanza
Tuvo don Juan de su bien,
Si no me quiso engañar.

TRISTAN.

Industria debió de ser;
Que es treta del mercader
Que está cerca de quebrar
Ostentar mas bazarria,

Porque con eso desmienta
Las sospechas; que así aumenta
El crédito en quien le fia.
(*Vase.*)
¿No veis los competidores
Que contra si despertara
Don Juan, si no publicara
Confianzas y favores?

DON FÉLIX.

Eso no corre conmigo,
Que amigo soy verdadero.

TRISTAN.

Para este fin el primero
Se ha de engañar el amigo;
Que engañado, como entiendo
No serlo, con mas fervor
El crédito y el honor
Del que le engañó desfiendo,
Jurando una falsedad
Sin perjurar; y lo hiciera
Con tibieza si supiera
Que no jura la verdad.
Demas que los deseosos
Como los sarnosos son.

DON FÉLIX.

¿Notable comparacion!

TRISTAN.

Siempre dicen los sarnosos,
Aunque esté en mayor pujanza
La sarna, que ya se quita.
Así en los que solicita
El amor es la esperanza,
Que consuelan con engaños
Ellos mismos su pasión
Cuando hay mayor comezon
De celos y desengaños.

DON FÉLIX.

Yo, Tristan, he sospechado
Que don Juan por excusarme
La pena que ha de causarme
Con la suya, me ha engañado.

TRISTAN.

Pienso que has dado en lo cierto.

DON FÉLIX.

Pues vive Dios, que ha de ser
Doña Aldonza su mujer,
O verse á mis manos muerto
Quien dió la justa ocasion
A la mudanza.

TRISTAN.

Escuchad.
Pues os negó la verdad
Mi señor, será razon,
Ya que yo os la declaré,
Que no lo sepa don Juan.

DON FÉLIX.

Pues no le digas, Tristan,
Que me has visto.

TRISTAN.

Así lo haré.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

A Aldonza tengo de ver
E inquirir este secreto,
Pues hasta que tenga efeto
El de don Juan, no he de hacer
Con su hermana el casamiento.—
Quizá podrá mi cuidado
Descubrir quien la ha obligado
A que mude pensamiento. (*Vase.*)

ESCENA X.

TRISTAN.

A nuestra tema volvamos.
¿Qué harémos, Tristan, en esto
De los doblones, supuesto
Que la opinion arriesgamos?

Mas don Juan es el que viene.
¿Qué puedo hacer? A callar
Me resuelvo hasta pensar
Mejor lo que me conviene.

ESCENA XI.

DON JUAN.—TRISTAN.

DON JUAN.

¿Diste al doctor el dinero,
Tristan?

TRISTAN.

(*Ap.*) ¿Qué diré? Señor,
Oye. En casa del doctor
Hallé á Leonor.

DON JUAN.

Lo primero
De todo, Tristan, me di
Si el dinero recibió.

TRISTAN.

(*Ap.*) Mucho aprieta.) Nunca yo
Afirmo lo que no vi.
Iba á llamarle Leonor
De parte de su señora...

DON JUAN.

Eso está bien. Dime ahora,
¿Diste el dinero al doctor?

TRISTAN. (*Ap.*)

Dalle.

DON JUAN.

Responde.

TRISTAN.

(*Ap.*) Ya sé
Con lo que me he de excusar.)
Yéndole, señor, á dar
Los cien doblones, troqué
El bolso en que los llevaba
Con uno de cuartos mio,
Y fué tal mi desvario
(Porque dél no me acordaba),
Temiendo que Demodolo
Sospechase mal de mí,
Que avergonzado sali,
Y despues, estando solo,
El bolso de los doblones
Hallé; mas no me he atrevido
A llevarlos, de corrido,
Hasta que con él me abones.

DON JUAN.

Llévalos luego; y ahora
Dime quien ha paseado
Esta calle ó visitado
A la que mi pecho adora.

TRISTAN.

Ninguno de quien tu bien
No se pueda confiar,
Porque solo he visto entrar
A Félix ahora.

DON JUAN.

¿A quien?
Tristan.

DON JUAN.

A Félix.
(*Ap.*) ¡Ah santos cielos!
¿Hablóte ó vióte?

TRISTAN.

Señor,
Ni me habló ni vió.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Ah traidor!
Ved si son vanos mis celos.
Mataréle, aunque ha de hacerme
Su muerte quedar perdido.
Si á Aldonza pierdo ofendido,
Vengado quiero perderme. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

ROMAN, EL DEMONIO.—DOÑA AL-
DONZA, hablando con LEONOR sin
reparar en DON JUAN ni los de-
mas.

ROMAN.

Don Juan, ¿qué haceis?

DON JUAN.

No os espanto

El verme aquí; que al temor
De Aldonza y de su rigor
Es esta puerta un gigante
Que el paso me impide.

ROMAN.

Entrad;

Que quiero ver si en su pecho,
Cierto remedio que he hecho
Causa alguna novedad.
La fealdad has de aumentar
Ahora á don Juan. (*Ap. al Demonio.*)

DEMONIO.

Si haré.

ROMAN.

Quiero que Aldonza le dé
Causa de desesperar.

DON JUAN.

No espero que en mi favor
Aldonza se haya mudado;
Que tengo ya averiguado
Que es don Félix el traidor
Que me ofende.

ROMAN.

Ya veréis

En mi verdad mi deseo.

(*Adelántanse.*)

DOÑA ALDONZA.

Don Diego es este que veo.

LEONOR.

Y don Juan.

DOÑA ALDONZA.

¿Qué me quereis,
Don Juan? ¿Dejadme por Dios.
(*Cae desmayada en los brazos de*
Leonor.)

ROMAN.

Perdió el sentido.

DON JUAN.

¿Ay de mí!

ROMAN.

Bien se echa de ver aquí
Que al hechizo contra vos
La fuerza le han aumentado.

DON JUAN.

Es cierto; que el alevoso
Don Félix partió celoso;
Y de mi engaño obligado,
Porque le dije que ya
Ha vuelto Aldonza á quererme,
Para ganarla y perderme,
Nuevos conjuros hará.

ROMAN.

Idos pues, don Juan, de aquí;
Que mientras presente estéis,
Ni favor alcanzaréis,
Ni Aldonza volverá en sí.

DON JUAN.

¿Hay tal desdicha?

ROMAN.

Idos presto.

DON JUAN.

De vuestra ciencia confío

TRISTAN.

¿Con qué pulgas preguntó
Si me habló! Por si de mí
Hubiera sabido aquí
La verdad que él le negó!
¿Mal año! ¿Miren si ha sido
La prevencion provechosa!
No hay alhaja más preciosa
Que ser un hombre entendido. (*Vase.*)

Sala en casa de doña Aldonza.

ESCENA XII.

DOÑA ALDONZA, DON FÉLIX Y LEONOR; despues DON JUAN.

DOÑA ALDONZA.

Mal celebra el descontento,
Félix, las fiestas de amor,
Y yo, que deste dolor
Tan afligida me siento,
No es mucho que á la esperanza
De don Juan la ejecucion
Dilate; que es dilacion
La que veis, y no mudanza.
Y si está en darle la mia
En daros su hermana á vos
La mano, pedidle á Dios,
Don Félix, mi mejoría.
(*Sale don Juan y escucha desde el paño.*)

DON FÉLIX.

Y juntamente
Con eso, le vine á dar
De que os volviese á estimar
Las gracias.

DON JUAN. (*Ap.*)

¿Qué diferente

Es acusar su mudanza
De agradecer mi ventura!
DON FÉLIX. (*Ap.*)
Pues ocultarme procura
El mal fin de su esperanza,
No es bien que por entendido
Me dé con él de su engaño.

DON JUAN. (*Ap.*)

Por Dios
Que le está pidiendo celos,
Persuadido de mi engaño
A que me ha vuelto á querer.

DON FÉLIX.

Mirad que aunque en la mujer
No es, señora, caso extraño
El mudarse, en las que son,
Como lo sois, principales,
Infaman defectos tales
Su nobleza y opinion;
Y habiendo ya vuestros labios
Pronunciado el sí, no es justo
Hacer, por leyes del gusto,
A las del honor agravios.

DOÑA ALDONZA.

Ya, Félix, os he afirmado
Que se ha engañado y mentido
Quien ha dicho ó entendido
Que mi pecho se ha mudado.

DON JUAN. (*Ap.*)

¿Satisfacciones le das?

DOÑA ALDONZA.

Con esto podeis dejarme,
Porque no pienso cansarme
En satisfaceros más.

DON FÉLIX.

Porque ofende quien porfia,
Os suplico solamente
Que abrevieis; que está pendiente
Destas bodas mi alegría.
(*Apártase de doña Aldonza, y esta se*
vuelve de espaldas y habla con Leo-
nor.)

DON JUAN. (*Ap.*)

Primero venganzas mias
Os darán muerte, traidor.
(*Al retirarse don Félix encuentra á*
don Juan.)

DON FÉLIX.

¿Don Juan amigo!
(*Hablan los dos á un lado, y doña Al-*
donza con Leonor al otro.)

DOÑA ALDONZA.

Leonor,

Prosigue lo que decias.

DON FÉLIX.

¿Llegais ahora?

DON JUAN.

Llegué

En este punto (*Ap.*) El cuidado
Que le da si le he escuchado,
En la pregunta se vé.
Disimular lo que he oído
Importa; que así aseguro
La venganza que procuro.)
¿Quién duda que habréis venido
A pedir á la que adora
Mi abrasado pensamiento,
Por abrevie mi casamiento,
Por llegar al de Teodora
Vos más presto?

DON FÉLIX.

Y juntamente

Con eso, le vine á dar
De que os volviese á estimar
Las gracias.

DON JUAN. (*Ap.*)

¿Qué diferente

Es acusar su mudanza
De agradecer mi ventura!
DON FÉLIX. (*Ap.*)
Pues ocultarme procura
El mal fin de su esperanza,
No es bien que por entendido
Me dé con él de su engaño.

DOÑA ALDONZA.

¿Hay suceso más extraño?
¿Qué gran dicha hubiera sido
Que fuese yo la querida
De don Diego de Guzman,
Cuando sus ojos me dan
Con el veneno la vida!
Decir en la corte oi
Que se ausentó: ¿quién creyera
Que á dar me en Deza viniera
Tan nuevo cuidado á mi?
Mas á Madrid es razon
Escribir para informarme;
Que no es cordura arrojarme
Con liviana informacion.
Y en tanto importa, Leonor,
Este secreto encubrir;
Que el verme le han de impedir
Si saben que no es doctor.

LEONOR.

Cuando por tí no callara,
Lo hiciera porque imagino
Que don Diego es adivino
Y que de mí se vengara.

DON FÉLIX.

Adios; que os quiero dejar
A solas; que los testigos
Son del amor enemigos.
(*Ap.*) No le quiero avergonzar
Con ver de Aldonza el rigor,
Pues él lo encubre de mí.) (*Vase.*)

DON JUAN. (*Ap.*)

Sus celos pretende así
Disimular el traidor.
¿Iréme ó veréla? ¡Cielos!
Aconsejadme en tal pena;
Que su desprecio me enfrena
Cuanto me animan los celos.